

JOSE ANTONIO Y LA FALANGE DEL ESCORIAL

¿Existe una misteriosa relación entre los seres y las cosas, algo como un nexo que desde sus orígenes se ha preestablecido por la mano de Dios para vincular lo que por designio providencial ha sido elegido para un común destino? ¿O es, por el contrario, obra inconsciente del azar, mera casualidad, de ilógico y fortuito enlace, sin honda razón que haya obrado secretamente para realización de lo que por imperativo del alma tenía que ser así? No es esto explicable; pero en las situaciones que el Amor crea y al Amor llegan, cuando es quien, abrasado de fuego cordial, se plantea estas preguntas, cree siempre en la primera. Podéis preguntar a los enamorados por qué razones y procesos llegaron a conocerse—que es como quererse—y unirse en la vida, y os responderán, con sencillez y firmeza de convicción: “Estaba de Dios”.

De Dios, siempre, que no de la fatalidad, esta conexión de los hechos, que solamente a la tendida dimensión del tiempo se logra descubrir.

Nacida la Falange de El Escorial diez días después del acto fundacional del teatro de la Comedia, por orden de José Antonio de fecha 11 de noviembre de 1933, sería interesante en alto grado, como se apunta en su más fervorosa y apasionada biografía, conocer el presentimiento que, como una ráfaga de tristeza y esperanza, cruzaría por el corazón iluminado de profecías del Fundador. Llegaron los meses de persecución frentepopulista, con todo el furor que los secuaces de Azaña, por propio impulso e inducción de sus dictadores marxistas, ponían en la tarea, sin escrúpulos de medios ni otra mira que refocilarse con los aplausos que de la masa torva les llegaba cada vez que se consumaba un atropello.

José Antonio con la Junta Política, tras los barrotos de la Cárcel Modelo, cuya memoria constituye un valor monumental en la historia del Movimiento. Y por toda España empiezan a ingresar falangistas en las cárceles provincianas para seguir un destino de sacrificio que el servicio de España imponía.

Una carta llega a las manos de José Antonio. Desde otra prisión, un grupo de camaradas, víctimas como él del rencor de los gobernantes que no perdonan, entre otras cosas, y menos que ninguna, el amor a España, le saludan con la alegría y el orgullo de seguir suerte idéntica. Son los falangistas de El Escorial, donde también se practican los procedimientos marcados por la pauta gubernativa.

¡Doce falangistas que llevarían un día su féretro a hombros con pisada firme y aliento contenido por estas tierras agrestes y severas!

Desde su celda contesta, acto seguido, José Antonio a estos doce hombres que crecían su fe y su esperanza en la estrechez de una celda, junto a la piedra angular del Imperio. Es una carta sobria, como se ve, devolviendo el saludo y felicitando por el espíritu con que soportan la persecución.

Algo debió de hacerle pensar a José Antonio la carta recibida, pues, con la misma fecha en que contesta a los camaradas presos, dirige una circular a todas las Jefaturas provinciales y de las J. O. N. S. en la que habla del encarcelamiento de los militantes y augura que “en cuanto pasen los días del atropello inútil en que una autoridad torpe se desgasta, renacerá nuestro Movimiento con redoblado brío, para rabia y confusión de nuestros perseguidores...”

Fácil será comprender la alegría y el orgullo experimentados por estos muchachos al recibir la contestación del jefe. Si en ellos hubiera habido algún momento de decaimiento, ella sola hubiera bastado para alentar su entusiasmo. La carta se conserva milagrosamente a través de las vicisitudes consiguientes, dado que su existencia y la del que la posee transcurrió en Madrid los primeros meses del Alzamiento, y tiene un valor reverencial, por lo cual la reproducimos.

Seis años transcurrieron desde que una orden del Jefe creó la Falange de El Escorial y ésta le condujo muerto, mas vivo en su capitania, a la tumba imperial. Y hoy continúa en “vigilia fervorosa” guardando sus restos.

JOSE ALVAREZ ESTEBAN

